

RESEÑA

Ávila, Dannis. *Geometría Elemental*. San José: Editorial Casa de Poesía, 2014.

Respuestas múltiples sobre Centroamérica:

Si hay un elemento característico en la obra de Dennis Ávila, una marca registrada, ese signo que lo identifica y sobresale entre el maremonstrum de escritores que brotan como zombies debajo de las piedras de cada muro facebookero es el uso de paradojas, donde las expresiones contradictorias otorgan nuevos significados. Los juegos del lenguaje en la obra de Ávila no dejan nunca de sorprendernos cada vez que pasamos de página. La antítesis poética vienen a ser el copyright que maneja al dedillo, con una sutileza que asombra, perfeccionada con años de trabajo y taller, tanto en Honduras como en Costa Rica, atento a nuevas lecturas dentro y fuera de los libros de los que siempre se nutre. Lo vemos reflejado en frases como “Entre todos tus decimales me siento tan entero”, o “Ahí como si nada y yo aquí como si todo”, donde apreciamos una dicotomía entre signos opuestos que generan nuevas interpretaciones.

Siguiendo la lógica de Perec, el gran escritor francés con su obsesión por contar y catalogar todas las cosas, nos encontramos ante una antología poética basada en los libros *Algunos conceptos para entender la ternura*, publicado en 2005 y *Quizás de los jamases* del 2008, de donde se seleccionaron 36 poemas divididos en 3 partes, cada una con un título directamente relacionado a conceptos matemáticos:

- 1- *Función Geométrica*, en donde 2 títulos se refieren a nociones numéricas y 5 de sus 13 poemas terminan con rima consonante.
- 2- *Teoría de conjuntos*, enfocada en la reciente historia hondureña, cuenta con 11 poemas, y finalmente
- 3- *La ruta más corta entre dos puntos*, sobre el amor a diferentes seres vivos en diversas circunstancias, con 12 poemas.

Pero la obra de Dennis Ávila va más allá de esta numeración y nomenclatura. El ingenio es una constante, poemas como “Tipo selección múltiple” nos causan una impresión profunda que va desde lo cómico hasta lo doloroso, tragicomedias en verso donde el autor nos propone una lista de la A a la F para elegir pareja, o “Productos notables”, de donde se extrae el título del libro, poema cargado de referencias matemáticas donde descubrimos el plano “cartesiano de la poesía y los números que habitan flores”, como fiel reflejo del lenguaje contenido en esta antología, donde el autor nos entrega lo mejor de su cosecha, sus “Grandes éxitos”, “Sólo hits”, “The best of”.

Conceptualmente el trabajo está muy bien armado a partir de la noción geométrica, donde tanto los títulos como los poemas se enlazan a la idea de modo armonioso. De alguna manera es como si los textos se conectaran matemáticamente generando una ecuación en la que el orden no afecta el producto, como si la x se resolviera de distintas maneras.

Vemos en la primera parte a un poeta que experimenta con las formas y los contenidos, una sección para el juego, donde lo lúdico se presenta en forma de caligramas: un reloj de arena, un pecho, una bahía, un barco de papel. Después de un siglo de apreciar esta práctica futurista repetida globalmente desde tantas perspectivas, se corre el riesgo de que el caligrama no sea más que una estrategia para encubrir la carencia de contenido, lo cual no es el caso aquí, donde estas incursiones técnicas reflejan las posibilidades maleables de sus textos; en un equilibrio entre forma y contenido que aporta desde ambas vías, generando un efecto visual sugerente sin imponer conceptos.

También encontramos en este apartado ejemplos más concretos como: “Renuncié a mi trabajo para ganarme la vida”, o “Éste no será su año pero será su día”, donde genera una sutil propuesta, la rotación del concepto original que rompe el estereotipado sentido sociopolítico. En otros casos enfatiza más en el aspecto onírico, trasladándose a un lirismo más clásico, como en: “Soy un sueño hecho irrealdad” o “No te quedés con la primera porque te va a doler la última”; son ejemplos en los que Dennis se muestra a sus anchas, entregando frases ingeniosas, en las que plasma una suerte de aforismos introducidos sutilmente al poema para enfatizar ciertas ideas, frases

contundentes que nos vuelan la cabeza y nos hacen interrumpir la lectura para asimilarla con detenimiento.

Al hacer poesía, una de las principales dificultades estéticas se encuentra en los cierres del texto, donde se espera no solamente un final contundente sino además un ritmo adecuado, una musicalidad que deje al lector con un sabor dulce en la lengua, un efecto placentero posterior, algo sonoro que funciona sinestésicamente. En el caso de Ávila, su habilidad de cierre contundente es asombrosa. Un claro ejemplo aparece con: “Te declaro la paz. Que gane el mejor perdedor”. Aquí el poema encuentra su resolución en una frase categórica, rotunda, que resume el poema, a la vez que no deja pasar la ocasión para utilizar su marca personal, entregando una de sus paradojas literarias.

Otra de las habilidades literarias que quedan plasmadas en esta antología es la poesía testimonial, textos que cuentan historias, en donde se desarrolla la narrativa del autor, expresado con precisión en textos como “Horas extras”, “Testimonio” o “Camino a la pared”, donde la observación de los seres en la cotidianidad nos provee de una fotografía en alta definición donde podemos apreciar con detenimiento personajes de la calle, trabajadores que pegan ladrillos, mujeres que “estiran” el agua, perros, descripciones que nos introducen en el sitio como una realidad aumentada que surge a través de sus palabras.

La segunda parte cuenta con una fuerza e impacto temático que pasa por encima de sus técnicas literarias. Aquí vemos un énfasis en lo colectivo, específicamente identificado en la reciente historia política de Honduras, plagada de violencia e injusticia social. Frases como “Después de la tormenta viene otra vez la tormenta” explicitan esa angustia y la desesperanza en que vive el autor bajo este cielo nublado en “Un país que pierde los ojos diariamente”. Vemos aquí la presencia de expresiones duras, sin contemplación, un “dolor pura sangre” donde hay “ojos en peligro de expansión”, donde se pide “paz a los perros de buena voluntad” en medio de un ambiente donde “se habilita el tránsito de las balas” con un “reloj de agujas muertas”. Una de las referencias sociales más fuertes y que sintetiza el golpe de estado y sus consecuencias nefastas es: “Cada martillo deberá besar exclusivamente a su clavo”, una imagen que remite a la película *The Wall*, donde observamos los martillos avanzando como un ejército

despiadado en una dictadura fascista, perversa, que no da lugar al amor ni al bienestar, y que trae muerte y dolor a “sujetos sin predicados”, a personajes como Nahúm, “sólo un hombre menos en el mundo” víctima de la violencia indiscriminada.

Sin embargo, en medio de las balas y la desinformación, Ávila no pierde el amor por su tierra y por toda Centroamérica, estableciendo al gran Francisco Morazán como su baluarte, dándole un giro esperanzador cuando transforma el epígrafe morazaniano que dice: “Declaro que mi amor por Centroamérica muere conmigo”, cambiándolo por “Declaro que mi amor por Centroamérica nace contigo”; resucitando de esta manera al luchador, y con él la ilusión de mejores tiempos.

Aparte de este homenaje a Morazán, Ávila hace referencia directa a dos personajes más: Paz Vega, la protagonista de *Lucía y el sexo*, en donde nos entrega una sensualidad exquisita, donde intuimos la tersura de su piel, sus deliciosos pliegues en blanco y negro, las piernas que se abren en medio de la arena. De la sensualidad femenina, Ávila nos traslada al apestoso dormitorio de Hank, en un homenaje descriptivo del cotidiano bukowskiano, entre el hipódromo y las cervezas.

Si la poesía es la alquimia del lenguaje, la transformación de lo cotidiano en algo que va más allá, en la metáfora como elemento estético, en un nuevo universo organizado a partir de la colocación de las palabras de modo preciso, calculado, casi diríamos geométrico, Dennis lo refleja con precisión en la tercera parte del libro. Es la sección más intimista, donde aparecen frases como “Ella está más humana que nunca y uno está más despierto que vivo” o “Dos ríos arrancándose las aguas”, colocando el afecto, la ternura y la compañía como temática principal, permitiéndole explayarse en un lirismo bien manejado, lleno de sonoridad e imágenes frescas; donde, a pesar de contados casos de cursilería que perfectamente pudieron omitirse, mantiene la fuerza sostenida en su talento para reflejar el ambiente con imágenes frescas que despiertan una pasión instantánea: “Aquellos sueños posibles que olvidaste de memoria, recupéralos”.

Volviendo a Perec, “Lo que pasa cada día y regresa cada día, lo trivial, lo cotidiano, lo evidente, lo común, lo ordinario, lo infraordinario, la música de fondo, lo habitual, ¿cómo dar cuentas de

eso?, ¿cómo interrogarlo?, ¿cómo describirlo?”. La poesía de Ávila es una de tantas posibles respuestas, en este caso desde el contexto centroamericano, en una antología que sintetiza esa música de fondo de lo habitual en esta históricamente maltratada región.

Geometría elemental deja un buen balance, una obra de peso, con personalidad y múltiples inteligencias donde el ingenio, la creatividad y principalmente la pasión quedan estampadas en versos magníficos, en mundos diversos cargados de geometrías azarosas pero siempre precisas, donde la x tiene un valor de espíritu y brazos abiertos para lectores de cualquier tiempo, niños exploradores del lado oscuro de la luna de Saturno llamada Titán, viajeros en carabelas de noche y miel en las que poblamos espacios insondables cargados de acidez y neón, frases siempre inquietantes y nada discretas, rodeados de palabras flotando a nuestro alrededor, poesía necesaria para devoradores insaciables de versos, historias y días.

Diego Mora
University of Cincinnati